



Instituto de Formación Docente de Rocha “Dr. Héctor Lorenzo y Lozada”

Taller de Monografía.

Docente: Yéssica Rodríguez

TEMA

***La importancia del apego y la creación de los
vínculos a temprana edad***

Autoras:

Delfina Navarro

Mail: 1007delfinav@gmail.com

Valeria Rodríguez

Mail: vaalee199@gmail.com

ÍNDICE

Introducción.....	pág.3
Capítulo I Marco Conceptual.....	pág.4
Primera Infancia.....	pág.4
¿Qué es el apego?.....	pág.8
Teoría del apego.....	pág.9
Capítulo II. Desarrollo.....	pág.16
¿Qué es el vínculo?.....	pág.16
Importancia del apego y vínculos en los primeros tres años.....	pág 19
Vínculo en el aula.....	pág.22
Rol docente desde el vínculo y en la Teoría del Apego.....	pág.25
Conclusión.....	pág 28
Referencias Bibliográficas.....	pág.32

INTRODUCCIÓN

El tema elegido para el presente trabajo es “La importancia del apego y la creación de vínculos a temprana edad” surge a partir de la trayectoria construida a lo largo de la carrera, donde diversos escenarios formativos han contribuido a que la presente producción cobre un sentido significativo en lo personal. A partir de todo esto, hipotetizamos sobre la importancia de estudiar e investigar dicho tema.

Tomando en cuenta el contacto con niños y niñas en los diferentes ámbitos de la práctica nos nacen interrogantes sobre la construcción de los vínculos afectivos dentro del contexto de las instituciones, como influyen las experiencias de vida a la hora de construir nuevos vínculos, así como también si es posible sostener vínculos significativos con el entorno.

Para poder introducirnos en nuestro tema con mayor claridad primero debemos tener en cuenta múltiples conceptos, los cuales nos llevan a entender la importancia y relevancia del tema elegido. En el desarrollo de la monografía abordaremos conceptos fundamentales tales como, por ejemplo, qué es primera infancia para luego poder centrarnos en lo que es vínculo y apego en sí, que es lo que nos interesa a nosotros para luego resaltar la relación existente entre estos dos y la importancia o el rol que estos cumplen en los primeros años de vida finalizando con el estudio del rol docente desde la teoría del apego. El autor elegido para desempeñar dicho trabajo es John Bowlby (1907-1990) quien fue un psicoanalista inglés, notable por su interés en el desarrollo infantil y sus pioneros trabajos sobre la teoría del apego.

El ser humano es un ser social por necesidad, dado que necesita de un otro cuando nace para poder sobrevivir, es en la satisfacción de esas necesidades donde se irá desarrollando su psiquismo. Necesitará del vínculo

con ese otro que brinde cuidado, amor y protección, siendo fundamental desde el nacimiento y durante el transcurso de sus primeros años de vida.

Desde la configuración del mundo interno y la intersubjetividad, en el niño se van consolidando habilidades emocionales, cognitivas y sociales para desenvolverse en el mundo, aspecto fundamental para el desarrollo. Así es, que todo ser humano tiene la necesidad de establecer proximidad frente a un otro (Bowlby, 1986).

Desde la perspectiva de los vínculos desde el nacimiento del individuo, se abordará su importancia poniéndose énfasis en la primera infancia como base de la construcción de vínculos afectivos para el resto de la vida del individuo.

CAPÍTULO I: MARCO CONCEPTUAL

Primera infancia

Debemos comenzar por definir lo que es la primera infancia, acorde a la declaración de los derechos del niño, 1989 *"...el niño, en razón de su inmadurez física y mental, necesita garantías y cuidados especiales, incluida una protección jurídica adecuada, antes y después del nacimiento..."*.

Por otra parte, la organización los Estados Americanos en el libro *Primera infancia: una mirada desde la Neuroeducación (Materiales para uso en los medios de comunicación, abogacía y sensibilización)*, la primera infancia se entiende como la "Etapa que abarca desde el nacimiento hasta los ocho años de edad, la primera infancia marca el periodo más significativo en la formación del individuo, puesto que en ella se estructuran las bases del desarrollo y de la personalidad, sobre las cuales las sucesivas etapas se consolidarán y perfeccionarán. Es justamente en esta etapa que las estructuras neurofisiológicas y psicológicas están en pleno proceso de maduración y en este sentido, la calidad y cantidad de influencias que reciben los niños y niñas del entorno familiar, socioeconómico y cultural los moldearán de una forma casi definitiva."

Según el "Compendio 18: El desarrollo del niño en la primera infancia" en el marco del Programa de colaboración entre UNICEF y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization, más conocida como UNESCO) plantean que el desarrollo del niño es un proceso. En el mismo participan los factores físicos y psicosociales, los cuales son inseparables

(excepto en términos teóricos).

El desarrollo a nivel psicosocial consiste en el desarrollo emocional, cognoscitivo, y social del niño como consecuencia de la interacción dinámica entre este último y el medio cambiante en el que se encuentra inserto. Por su parte, el lenguaje, la atención, la memoria, el razonamiento, las emociones, y la capacidad de interactuar con el medio, “dependen de la maduración biológica del sistema nervioso central y del cerebro”(UNESCO y UNICEF, p. 1). Por tanto, se requiere del bienestar físico para el adecuado funcionamiento de los procesos mentales. A su vez, es importante resaltar que las diferencias del medio cultural y ecológico afectan tanto el desarrollo físico como el mental.

Para el instituto del niño y adolescente de Uruguay se considera como Primera Infancia a la etapa de alta sensibilidad para el desarrollo de las personas a lo largo del ciclo vital, en la cual se fijan las bases para el desarrollo intelectual, físico, emocional, social e inmunológico.

En el *“Marco curricular para la atención y educación de niñas y niños uruguayos desde el nacimiento a los seis años”* (2014) se define a la primera infancia, como “la etapa que va desde el embarazo hasta los seis años de edad en donde se sientan las bases del desarrollo posterior del individuo. En los primeros tres años de vida se constituye una parte importante del desarrollo intelectual, emocional, físico/inmunológico y social de los seres humanos, dando lugar a nuevos aprendizajes y a la adquisición de competencias sociales en un proceso que continúa y se enriquece a lo largo de la vida”.

Asociado directamente al desarrollo integral del niño aparece la familia, la cual proporciona las herramientas para el cuidado y la supervivencia del mismo. En las primeras etapas de la vida, es muy probable que el cuidado del

niño esté a cargo de los padres, u otros responsables de los cuales depende completamente para vivir. Para el desarrollo adecuado de la primera infancia, es fundamental la estimulación. Según el resumen a cargo de UNICEF y la UNESCO, la estimulación “es cualquier actividad que mejore el desarrollo físico y psicológico del niño.” Esta actividad puede incluir objetos, pero siempre es fundamental que se cree una relación entre el niño y un adulto; una comunicación, a través de gestos, palabras, actitudes, entre otros tantos tipos de expresión. Es primordial que se establezca una comunicación cariñosa, atenta y continua con el niño, desde su nacimiento y durante todo su desarrollo.

Es por ello, que cuando los niños tienen carencias tanto a nivel social, como biológico, físico, y/o ambiental, se puede observar un déficit en su crecimiento y desarrollo, el cual aumenta a medida que crecen. A partir de algunos estudios acerca del desarrollo en la primera infancia, los cuales afirman que se necesita de dos tipos de estimulación. La primera es la frecuencia y la calidad de la estimulación cinestésica y táctil, la cual refiere al contacto y movimiento del cuerpo. Y la segunda es, la parte social que se genera entre la madre y el niño, el tipo de vínculo que existe entre ellos. Incluye a su vez, algunos componentes del entorno familiar.

Nos interesa destacar la segunda estimulación, la cual apunta al rol de la madre y otros adultos que desempeñan el papel de intermediarios entre el niño y el medio. Les permite explorar y conocer el mundo a través de ellos. Es decir, que actúan como “catalizadores para la exploración que hace el niño de su medio”. (UNICEF y UNESCO, p.19) .

A raíz de los fundamentos expuestos, no solo podemos comprender la importancia que tienen los cambios que se dan a nivel del desarrollo físico, emocional y psicológico del niño. Si no también la importancia que tiene el entorno en el que este se desarrolla.

A través de las definiciones brindadas podemos decir que la primera infancia es la etapa de la vida comprendida entre 0 a 6 años. En nuestro trabajo nos centraremos en su período más temprano el cual abarca desde 0 a 3 años, los siguientes autores Bedregal y Pardo (2011) se refieren de la siguiente manera:

“...período en el cual el niño aprende principalmente a partir de su experiencia directa con elementos concretos (manipulando objetos, explorando su ambiente, experimentando mediante prueba y error), aunque lo hace también a través de la observación y la escucha”
(Bedregal y Pardo, 2004 p. 7).

La Primera Infancia constituye un período de alta significación en la vida de todo individuo, en tanto se suceden una serie de oportunidades para el desarrollo de sus dimensiones psíquica, motora, cognitiva, social, emocional y lingüística; a la vez que implica un tiempo de alta vulnerabilidad, requiriendo de cuidados y estímulos oportunos por parte de sus adultos referentes.

Tales condiciones de inmadurez biológica, vulnerabilidad y predisposición a la búsqueda de contacto con el entorno, requieren de la presencia de adultos disponibles, que contribuyan a que el niño/a entienda su creciente capacidad de producir pensamiento propio, creativo y participativo. Tal acompañamiento hace que progresivamente vaya incorporando las costumbres y normas familiares, sociales propias de la comunidad en la que se encuentran insertos.

Desde allí, el “desarrollo es, experiencia actuada sobre el potencial

genético...la experiencia tiene la capacidad de activar lo que ya viene, las conexiones nerviosas que se activan se mantienen, las otras “se podan... y permanecen inactivas” (Trenchi, 2018).

De allí que “...la conformidad de la sociedad y su desarrollo han estado íntimamente relacionados con la socialización, proceso mediante el cual los seres humanos adquieren e interiorizan un variado conjunto de conocimientos y un saber hacer, a la vez que construyen y consolidan su identidad individual y social, y los lazos imprescindibles para el desarrollo del tejido social” (Aguirre, 2000, p.19).

¿QUÉ ES EL APEGO?

Para poder conocer el significado del término apego, es interesante descubrir, en primer lugar, su origen etimológico. En este caso, se puede decir que es una palabra que deriva del latín y que es fruto de la suma de dos partes diferenciadas: el prefijo “ad-”, que puede traducirse como “hacia”, y el verbo “picare”, que es sinónimo de “pegar” o “unir”.

El concepto de apego se utiliza para nombrar al afecto, la devoción o la estima que se siente o se evidencia hacia una persona o una cosa. Se trata de una idea que ha sido abordada por la psicología, la filosofía y la religión.

Para los psicólogos, el apego es un vínculo afectivo que se extiende en el tiempo y que resulta intenso. La cercanía con la otra persona brinda resguardo y seguridad: por eso un individuo, cuando se siente amenazado o angustiado, tiende a buscar al sujeto por el cual tiene apego.

La denominada teoría del apego se encarga de analizar las dinámicas de estos vínculos entre los seres humanos. Los expertos afirman que, para los bebés, forjar una relación de apego con sus padres o cuidadores es imprescindible para su posterior desarrollo emocional y social.

El apego es clave en el desarrollo psicológico de un niño y en la formación de su personalidad porque es una necesidad del ser humano, tan importante como el comer o el respirar. La calidad del apego influye en su comportamiento y en su desarrollo futuro.

LA TEORÍA DEL APEGO

Para poder comprender la importancia de los vínculos tempranos, y el papel fundamental que tienen los responsables de la crianza de los niños en su desarrollo, haremos un recorrido por la Teoría del Apego.

Si nos movemos al plano de la psicología, específicamente el psicoanálisis, podemos encontrar que Sigmund Freud ahondaba, muy a su manera, en el apego. Es analizando el caso de Herbert Graf, que se puede vislumbrar. El caso relata el miedo que este niño en particular tenía de que lo mordiera un caballo, despertando de tal pesadilla en busca del consuelo de su madre, alegando su temor de que ella no estuviera cerca; lo que comenzó con el diagnóstico de zoofobia tomó otro rumbo cuando se contempló que el niño Hebert era un Edipo, y que el caballo era la representación de su padre, con quien competía de forma inconsciente por el afecto de su madre. En este caso, esa necesidad inconsciente genera un apego mayor en la figura materna a la par que celos hacia la paterna.

Posteriormente, en la década de los 60 's, Bowlby desarrolla su teoría del apego, tomando como insumo teórico varias concepciones freudianas. Para él, el apego implica algo más allá del vínculo de supervivencia biológico propio de una especie, ya que representa la necesidad de la proximidad y contacto con una figura particular; tomando el ejemplo de Hebert, la figura en cuestión sería su madre. Esto ocurre porque Bowlby concibe el apego como algo programado, no inherente. No está ligado únicamente a lo sexual o nutricional (como planteaba Freud).

John Bowlby quien estudió el lazo afectivo que establece el niño con las personas encargadas de sus cuidados ofreciendo una alternativa a la metapsicología tradicional del psicoanálisis. Toma conceptos de la línea de la teoría de las relaciones objetales, de la etología y de la psicología cognitiva y evolutiva. Diversos elementos teóricos de estas líneas coinciden en que el

bebé, a los 12 meses, ha desarrollado *“un fuerte vínculo libidinal con una figura materna, pero se diferencian al establecer cuáles son las dinámicas que promueven y subyacen a este vínculo”*. (Bowlby, 2012).

Tal autor plantea que la conducta de apego es considerada *“cualquier forma de conducta que tiene como resultado el logro o la conservación de la proximidad con otro individuo claramente identificado al que se considera mejor capacitado para enfrentarse al mundo”* (Bowlby, 1983, p.40). También alude a que la búsqueda de contacto o proximidad con otro, se da sobre todo en circunstancias identificadas como adversas.

Por otro lado, también plantea que la conducta de apego despierta sentimientos muy fuertes en el niño. Entre ellos: amor, y seguridad debido a la presencia de su madre, angustia ante la posibilidad de perderla, dolor cuando la pérdida es real y rabia ante estas dos últimas circunstancias. La Teoría del Apego no solo fue realizada en base a observaciones clínicas de niños institucionalizados, sino que también se basó en hallazgos que surgieron a partir de estudios con primates no humanos.

Dicha teoría explica cualidades que una persona debería de tener para vincularse sanamente con la figura dependiente, las cuales son:

- **Empatía**: siendo ésta, la capacidad para ponerse en el lugar del otro y percibir como si se fuera el otro pero con la distancia suficiente como para sentir que el problema es del otro y no de uno.
- **Sensibilidad**: entendida como la habilidad para captar incluso las señales menos perceptibles del menor, que subyacen a una necesidad.
- **Disponibilidad**: para poder satisfacer sus necesidades de forma adecuada. La presencia o ausencia de estos elementos en el conjunto de interacciones entre el menor y sus cuidadores, son los ingredientes que

determinan los modelos operativos internos, es decir, los organizadores intrapsíquicos que determinarán las formas de relaciones futuras del menor, y por ende, el tipo de apego que tenderá a construir en su relación con los otros.

Quedando por tanto, la clasificación de los tipos de apego, del siguiente modo: SEGURO e INSEGURO. Dentro del apego inseguro se encuentran subtipos tales como evitativo, ambivalente y desorientado o desorganizado.

Apego seguro

El apego seguro se establece a partir de figuras de apego que se muestran accesibles y disponibles a las demandas del niño y, a su vez, interpretan y responden adecuadamente las conductas de apego del niño. Son niños con experiencias de cuidado íntegro y empático. A través de estas experiencias, entiende que puede haber otros adultos que se comporten de la misma forma (Marrone, 2009).

Las figuras de apego sensibles son interiorizadas por el niño como fuente de seguridad para explorar el mundo y construir poco a poco su red psico-socio-afectiva (Barudy y Dantagnan, 2005). Los niños con patrón de apego seguro, cuando están angustiados, manifiestan abiertamente su malestar y recurren a la figura de apego en busca de consuelo sabiendo que van a ser atendidos (Di Bártolo, 2017). El apego seguro con la idea de que *“los niños pequeños necesitan desarrollar un vínculo seguro (base segura) con sus padres para poder desarrollar conductas exploratorias óptimas y enfrentarse con eficacia a las situaciones desconocidas”* (p. 76).

Algunas características de los niños con apego seguro son: autoestima alta, confianza en sí mismos, aceptación de sus pares, capacidad para regular sus emociones, empatía y capacidad para la intimidad, flexibilidad emocional y capacidad para experimentar, expresar y demostrar afectos

variados. En ese sentido, los patrones tempranos de interacción que se establezcan se representan internamente y condicionarán las relaciones con otras personas en diferentes ámbitos (escuela, parejas, amistades, entre otros).

¿Cómo se puede fomentar el desarrollo de un apego seguro? Para fomentar el apego sano o seguro, el juego es un instrumento indispensable. La lactancia también juega un papel muy importante, tanto si es materna como artificial. Calmar al pequeño, darle contacto afectivo y físico continuo ayuda al desarrollo de un apego sano. Es muy importante estar atento a sus necesidades, comprender y empatizar en lo que intentan expresar en sus momentos de malestar. Darle todo el cariño que podamos ofrecerle en cada momento, creando clima relajado y feliz en el hogar, disfrutando mutuamente padres e hijos.

Apego Inseguro

¿Qué ocurre cuando el vínculo de apego no es el adecuado? Los niños que experimentan este tipo de apego, crecen teniendo grandes dificultades en regular sus estados emocionales y en mantener relaciones sanas. Sin lugar a dudas, de los tipos de apegos inseguros, este es el que más se ha asociado al desarrollo de cuadros psicopatológicos

El apego inseguro se establece cuando el niño no recibe una respuesta sensible por parte de la figura de apego. La falta de una adecuada satisfacción de sus demandas generan inseguridad a la hora de explorar el mundo y en momentos de angustia. Son niños con experiencias de abandono, rechazo, abuso o cuidado inconsistentes (Marrone, 2009). En su formación intervienen figuras de apego que no responden a los requerimientos del niño, lo hacen de manera inconsistente, hostil o no interpretan adecuadamente las demandas. Así, el niño, no es capaz de

establecer una base segura sobre la cual explorar el mundo (Bowlby, 1986, 2012).

Dentro del apego inseguro encontramos tres tipos , en primer lugar el apego evitativo, en segundo lugar el apego ambivalente y por último el apego desorganizado o desorientado.

El estilo de apego evitativo se caracteriza por: “*ser un mecanismo de autoprotección que consiste en evitar o inhibir los elementos conductuales que buscan la proximidad con sus figuras de apego.*” (Barudy, y Dantagnan, 2005, p. 168). Según los datos estadísticos que brindaron las investigaciones reflejan que entre el 15% y 23% de las poblaciones de víctimas de malos tratos en niños poseen un estilo de apego inseguro y evitativo.

En este estilo de apego el niño manifiesta rechazo, hostilidad y repulsión, no muestra ansiedad ante la separación con su madre o figura de apego, ni entusiasmo en el reencuentro. El cuidador no sabe qué hacer ante las necesidades de su bebé y esto genera incomodidad, por lo tanto el cuidador niega el llamado del bebé distanciándose de él. Estas figuras de apego por lo general se muestran frías o indiferentes, impidiéndole así al niño construir relaciones sanas y confiables, lo que hace que estos niños se sienten desconfiados de sí mismos y de los demás mostrándose independientes y autosuficientes.

En segundo lugar, el apego inseguro ambivalente se relaciona con cuidadores inconstantes y que desalientan la autonomía e independencia del niño. Sus cuidadores se muestran accesibles en algunas ocasiones y en otras no. Estas actitudes contradictorias, incoherentes e impredecibles del cuidador generan ambivalencia en el niño (Marrone, 2009).

En los niños con este tipo de apego prima la inseguridad de si su cuidador será accesible y sensible cuando éstos lo necesiten. Son niños que maximizan la expresión de angustia y se aferran a la figura de apego con una

mezcla de enojo y búsqueda de proximidad. El vínculo con la figura de apego es conflictivo, en situaciones de estrés la buscan y al mismo tiempo, la rechazan. Son niños en los que predominan las conductas de apego con el fin de llamar constantemente la atención del cuidador para mantener su presencia (Di Bártolo, 2017).

Y por último el apego inseguro desorganizado está asociado a experiencias muy negativas o traumáticas con cuidadores que asustan al niño de manera imprevisible. El hecho de que la persona que debe proporcionar seguridad al niño, en ciertas ocasiones, también le genera temor, hace que el niño se desorganice (Marrone, 2009). Como se dijo anteriormente, estos niños son incapaces de establecer una estrategia organizada frente al estrés (Di Bártolo, 2017). Los comportamientos de niños con apego desorganizado se caracterizan por signos de temor, contradicción y conflicto, y priman conductas disruptivas y violentas (Barudy y Dantagnan, 2005). En momentos de estrés aparecen comportamientos bizarros o contradictorios ya que carecen de una estrategia organizada o coherente para enfrentarse a dichas situaciones. El término desorganizado alude a que es difícil comprender el sentido de la conducta del niño (Di Bártolo, 2017).

Ante lo anteriormente planteado surge la interrogante ¿Por qué es tan importante el apego?. Podemos decir que el apego es clave en el desarrollo psicológico del niño y en la formación de su personalidad porque es una necesidad del ser humano, tan importante como el comer o el respirar, la calidad del apego influye en su comportamiento y en su desarrollo futuro, le da seguridad, autoestima, confianza, autonomía, efectividad para enfrentarse al mundo que le rodea.

Capítulo II. DESARROLLO

¿QUÉ ES EL VÍNCULO?

En primera instancia, es importante para comprender la pertinencia de este concepto en este espacio, diferenciarla del concepto de apego. Brevemente, y de la mano de Iker Burutxaga, entre otros autores, se contempla la siguiente distinción:

“El apego es entendido como una necesidad más del bebé y como tal se la define como única y diferente al resto de necesidades básicas. Cuenta con estrategias propias que se ponen en funcionamiento cuando el sistema de apego se activa, y tienen como objetivo asegurarse la proximidad y la disponibilidad física y emocional de la figura principal (...) Por otro lado, el concepto de vínculo es frecuentemente utilizado en la mayoría de los casos de manera no específica, haciendo referencia a un amplio abanico de relaciones y comportamientos” (Burutxaga, I. et al. 2018).

Si nos movemos al plano etimológico, el término vínculo proviene del latín *“vinculum”* y significa unión, lazo, atadura, sujeción, relación entre dos cosas, dos personas o animales, o una persona y una cosa o animal. Pueden existir vínculos materiales, como el que une a alguien con sus bienes, vínculos espirituales como los que reúnen a los miembros de una nación, o a

los amigos, o al hombre con Dios, o vínculos de sangre que unen a los miembros de una familia entre sí, generando a su vez entre ellos también vínculos afectivos.

Otros vínculos son profesionales como los que unen al médico con su paciente o al abogado con su cliente, o vínculos laborales como los que se establecen entre patrones y empleados. Algunos son voluntarios y otros impuestos por la naturaleza o por la ley.

Enrique Pichón-Riviere (1907-1977) quien fue un médico argentino, pionero en el campo de la Psicología Social en Latinoamérica, ahonda en la conceptualización del vínculo. Su práctica clínica y su reflexión lo llevan a construir una Psicología Social de base psicoanalítica, centrada en el estudio de los individuos, grupos e instituciones insertas en una vida cotidiana históricamente determinada.

Conceptualiza al vínculo como la forma en que una persona se relaciona con las demás, estableciendo una estructura relacional entre ambos comunicantes que va a ser única entre ellos dos. Dicha estructura marca la manera en que se va a interactuar, estableciendo que pautas comunicativas y que conductas son aceptables y adaptativas en el contexto de la vinculación.

El vínculo no se refiere únicamente a un componente emocional sino que incorpora tanto esfera emocional como la cognitiva y la conductual, modificándose mediante la interacción todos estos aspectos. La estructura resultante es dinámica y fluida, variando y viéndose afectada por la retroalimentación que la conducta de uno produce en el otro.

Es un elemento fundamental para la supervivencia y la adaptación al medio tanto social como natural, dado que permite influir en el medio a la vez

que se es influido por este. La existencia de vínculos se debe principalmente a la capacidad de comunicación, a través de la cual establecemos contacto con otros y aprendemos en base a las consecuencias de nuestras conductas sobre ellos.

Para el *“Marco curricular para atención y educación de niñas y niños uruguayos desde el nacimiento hasta los seis años”* (2014) hace énfasis en la importancia de reflexionar acerca de la calidad del vínculo, señalando las cualidades requeridas en las personas que actúen como referentes que acompañan el desarrollo y los aprendizajes de niñas y niños pequeños.

El desarrollo humano es posible en el marco de los vínculos e interacciones que se establecen desde el momento mismo del nacimiento y aún antes. Los requerimientos de alimentación, higiene y descanso resultan tan relevantes como el sostén, la mirada y la palabra. Gestos, acciones y palabras constituyen el repertorio material y afectivo que hacen posible la vida y la existencia.

IMPORTANCIA DEL APEGO Y VÍNCULOS EN LOS PRIMEROS TRES AÑOS

Según la Teoría del Apego, durante el primer año de vida del niño se pone en marcha este sistema vinculación encaminado a conseguir y mantener la presencia de una figura estable que proporcione seguridad al niño, estableciendo así una base segura para la exploración posterior del mundo físico y social.

Berástegui (2013) plantea la necesidad de cercanía de esta figura adulta de referencia es un impulso primario, independiente de la satisfacción de otras necesidades fisiológicas y cuyo significado evolutivo es la seguridad, la protección y, en definitiva, la supervivencia. Por ello se considera que el apego es un proceso evolutivo básico y universal, con una clara raíz biológica, que aparece siempre, aunque no siempre del mismo modo, en todas las culturas y grupos sociales.

Este sistema será la base más o menos segura en la que el niño se apoyará para el desarrollo del resto de los sistemas (exploración, cognitivo, social, afectivo, de identidad). Así, el desarrollo del apego es el andamiaje básico sobre el que se sustenta el desarrollo neuronal y cognitivo, la regulación emocional, la exploración del entorno personal y social y la comprensión narrativa del mundo circundante.

Respecto a este tema, el *“Marco curricular para atención y educación de niñas y niños uruguayas desde el nacimiento hasta los seis años”* (2014) refiere que:

“Hasta el segundo año de vida prima el vínculo con la persona adulta significativa, el juego individual y paralelo con sus pares. Se contactan entre ellos a través de la mirada, los gestos, el tacto, el intercambio de objetos, el balbuceo y un incipiente lenguaje iniciándose el desarrollo

paulatino de la empatía. Aproximadamente a los tres años de edad, y aún antes, niños y niñas han adquirido mayor autonomía, afirmado su identidad y seguridad. Demuestran interés por agruparse para jugar con sus pares en pequeños grupos, lo que hacen naturalmente”

Marco curricular para atención y educación de niñas y niños uruguayas desde el nacimiento hasta los seis años” (2014: pg 44-45)

Establecer vínculos afectivos que sean estables y perdurables durante la primera infancia, favorece al desarrollo y es causante de diversos aprendizajes que acompañarán al infante durante el crecimiento de manera condicional. Para que esto ocurra de manera oportuna, deben transcurrir en espacios saberes y contemplando los elementos representativos de la sociedad y de la cultura.

El rol de los adultos en los diversos espacios que habitarán estos infantes, cumplen la función de estimular y favorecer los intereses que los niños irán desarrollando; principalmente ligados a la curiosidad por explorar y conocer. Si los soportes afectivos generados resultan seguros, se está promoviendo el desarrollo de autonomía para actuar, sentir y pensar; es entonces que experimentarán la libertad de la curiosidad para explorar el mundo que los rodea, así como para cuestionar sobre él, sus vínculos y sí mismo. Estos primeros espacios de saber serán los cimientos que conformarán las bases que ayudarán a dar sentido y articular los conocimientos y aprendizajes en el porvenir del infante por el resto de su vida.

Para que esto ocurra, los vínculos con los adultos directos debe ser positivo, constante y estable, contando con fuertes relacionamientos afectivos que se mantengan en el tiempo. Esto ayudará al niño en el intercambio y convivencia de pares. Estas relaciones son adquiridas con constancia y continuidad, profundizándose con la interacción del niño en un espacio particular, que puede ser educativo o de esparcimiento, siendo en cualquier caso una oportunidad para enriquecer vínculos socio-afectivos.

Las interacciones sociales, la convivencia con otros, serán fundamentales para continuar fundamentando el interés y la curiosidad que eventualmente predispondrán el establecimiento de nuevas interacciones y relaciones con miembros de la comunidad o dentro del núcleo familiar. Desde esta perspectiva comunitaria, la veta educativa debe contar la intencionalidad hacia los niños dentro de un marco de respeto y confianza, con predisposición al aprendizaje equilibrado y mutuo.

Serán las interacciones comunitarias aquellas que permitan que los niños interactúen con otros adultos fuera del ámbito familiar, en espacios públicos como lo pueden ser plazas, parques, bibliotecas, etc.

Son las personas adultas, entonces, las que cuentan con la responsabilidad de proporcionar o generar ambientes humanos en los cuales participar, integrarse y colaborar sean cuestiones cotidianas en las que los niños se sientan valorados y partícipes.

Se trata de generar ambientes estimulantes en los cuales los aprendizajes tengan sentido, dando lugar a la imaginación, juegos, dibujos y bailes que constituyan y reproduzcan una cultura particular de la infancia usando como base aquella que se les es transmitida en interacciones anteriores.

VÍNCULOS EN EL AULA

El contexto escolar va a formar parte de la vida de un niño en cuanto este se encuentra institucionalizado. Con un enfoque de derechos, la educación proporciona oportunidades de aprendizaje para lograr el máximo desarrollo de capacidades de cada persona desde el nacimiento y a lo largo de la vida.

“La educación inicial tendrá como cometido estimular el desarrollo afectivo, social, motriz e intelectual de los niños y niñas (...) Se promoverá una educación integral que fomente la inclusión social del educando, así como el conocimiento de sí mismo, de su entorno familiar, de la comunidad y del mundo natural” (Ley de Educación n.º 18.347, art. n.º 24, p. 16).

La educación en la primera infancia constituye un proceso continuo y permanente de interacciones y relaciones sociales de calidad, oportunas y pertinentes, que posibilitan a los niños potenciar sus capacidades y adquirir competencias para la vida, en función de un desarrollo pleno que propicie su constitución como sujetos de derechos.

El aula, como espacio pedagógico, es determinante no solo en la formación académica de los educandos, sino que juega un papel crítico en la formación emocional y moral de los mismos. Las interacciones que se produzcan en este espacio estarán basadas en diálogos, un intercambio necesario que permitiría el crecimiento tanto de educador como educando.

Es de esta manera en la que el docente podrá ayudar al estudiante a encontrar y crear caminos tanto para su formación académica, como para su formación moral, siendo el objetivo máximo y final, ayudar a los educandos a generar una mentalidad reflexiva, crítica y autónoma. El rol del docente, entonces, resultará determinante en esta interacción. Extrayendo una cita de

un artículo de Fernando Seguel:

“Lo que debemos procurarnos es un auditorio que importe. En el caso de la enseñanza, se trata de los estudiantes; no hay que verlos como un simple auditorio, sino como elemento integrante de una comunidad con preocupaciones compartidas, en la que uno espera poder participar constructivamente, Es decir, no debemos hablar a, sino hablar con. Eso ya es instintivo en los buenos maestros, y debería serlo en cualquier escritor o intelectual” (Chomsky, 2009:29).

En el ámbito emocional y afectivo, se cuenta con dos puntos de vista que se relacionan entre sí. Por una parte, el afecto se trabaja de manera involuntaria fomentado por el propio contexto educativo en la creación de relaciones docente-alumno, alumno-alumno, grupo clase-docente. Esta parte, se asocia con el ámbito social a desarrollar en el aula y posee una gran importancia, *“En la medida que el niño crece hace uno de los aprendizajes socioemocionales más valiosos: aprende a vincularse con los demás, a disfrutar de ello y del afecto que recibe de los demás. También aprende a dar afecto. Este aprendizaje es fundamental para una vida social satisfactoria, fuente de bienestar y felicidad”*(Cabrero, Bisquerra, 2011; p. 129).

Sin embargo, también se trabaja de manera consciente por parte del docente a través de diferentes metodologías con el objetivo de progreso personal y social. La etapa de la educación en la primera infancia adquiere un plano central en el desarrollo emocional de la vida presente y futura del niño. Por lo tanto, el afecto en el aula forma una pieza clave en el engranaje del desarrollo de los demás aspectos.

“La vinculación de apego es importante para la transmisión afectiva y la regulación emocional. Si los vínculos de apego han

sido seguros en la infancia, la persona desarrolla formas de sentir y expresar el enfado de forma apropiada, evitando así las manifestaciones de agresividad y los comportamientos disruptivos” (Bisquerra, 2011; p. 110).

Potenciar el afecto y la seguridad forma parte de las tareas del maestro dentro del aula. Este será el responsable de su valoración y puesta en práctica. En la consecución del objetivo principal de este trabajo, será imprescindible la valoración del papel del maestro como fuente de apego seguro.

EL ROL DOCENTE DESDE DESDE LOS VÍNCULOS Y LA TEORÍA DEL APEGO

Si trasladamos la teoría del apego de Bowlby a las aulas escolares, encontramos que éste, en conjunto con otros autores, postulan que la figura docente es determinante para la reproducción de formas de vinculación e internalización de experiencias de vida, adjudicándole una posición compensatoria de peso que puede llegar a ser determinante en la relación de pares y en el rendimiento escolar (Beláustegui,s.f:22).

Esta perspectiva aporta que la madre no será la única figura de apego determinante en la vida del infante, sino que existirán figuras subsidiarias que adquirirán fuerza y aportarán sensación de seguridad y protección frente a la ausencia materna. Este vínculo se forma a partir de contactos constantes y estables en el tiempo, lo que traslada la sensación de seguridad a las áreas físicas y emocionales del menor.

El rol del maestro será compensatorio, como se mencionó anteriormente, ya que influye directamente en las capacidades cognitivas y emocionales de los niños (especialmente aquellos que experimentan algún tipo de apego inseguro), por lo que representa una figura activa y determinante para su desarrollo. También conlleva la responsabilidad de detección de situaciones de riesgo en los niños.

El niño, en primera instancia, va a llevar al aula su propio modelo vinculante proveniente del funcionamiento familiar; para los niños que experimenten apego seguro será más sencilla la adaptación al aula, mientras que aquellos que experimentan apego inseguro/evitativo/ambivalente tienen tendencia a mostrar indiferencia o distracción en el salón, así como también el rechazo por la ayuda del maestro, o bien desconfiar de las palabras del

mismo.

Actualmente, las aulas de educación en primera infancia forman parte de la rutina diaria de los niños, que se encuentran escolarizados en los diferentes centros educativos. La jornada lectiva que abarca una determinada cantidad de horas diarias durante 5 días a la semana, hace que la escuela sea un agente de socialización de primer orden al igual que la familia. Por ello, la figura del docente resulta sumamente relevante en diversos aspectos del desarrollo integral del niño.

Cuadrado (1998), al igual que varios profesionales, afirman que el contexto familiar y escolar brinda la capacidad de adquirir las habilidades emocionales más importantes para el futuro desarrollo del niño. Por otro lado, autores como Gonzáles Blanco (2004) consideran que existen condicionantes dentro del proceso de enseñanza- aprendizaje del niño:

“El proceso de enseñanza-aprendizaje dentro del aula está condicionado por el niño, maestro e iguales y este, a su vez por el entorno físico”

(Gordillo y colaboradores, 2016; p. 197).

Este autor pone el foco en qué valor adquiere el papel del docente en relación con la Teoría del Apego dentro del aula de educación inicial. La relación establecida con el maestro de educación inicial en la primera infancia va a determinar los estilos de las relaciones que los alumnos creen en el futuro con otros docentes (Sierra y Moyá, 2012). El mantenimiento de esta base afectiva segura debe proseguir durante todo el proceso de desarrollo del niño. Por ello, los modelos de regulación emocional no se refieren tan sólo a los progenitores, sino también a los educadores quienes tienen un papel muy importante en la regulación externa de las emociones (Bisquerra, 2011).

Esta línea de pensamiento proviene de la idea de que el proceso de enseñanza-aprendizaje está ramificado y son simbióticos: si hay enseñanza, existe aprendizaje.

Con los años y el peso de diversos enfoques investigativos, sabemos que esta correlación no ocurre necesariamente. Por el contrario, existe la tendencia a que se de una y no otra. Un docente puede enseñar determinados conocimientos que el educando no necesariamente logre aprender. Esto conlleva a la reestructuración didáctica para que el docente logre trazar un camino particular para que se pueda dar la relación enseñanza-aprendizaje.

Tal desarrollo transcurre en el marco de multiperspectivas, donde las características individualizadas tales como familia y contexto sociocultural juegan un papel fundamental en las primeras construcciones subjetivas del niño, así como también en el desarrollo y aprendizaje relacionado a los adultos que lo rodean, grupos de pares y los entornos naturales y culturales que habita.

Este planteo nos ayuda a entender al niño como sujeto de derechos, de carácter proactivo con el potencial de tomar iniciativas sobre los procesos que transita, así como la toma de decisiones en los mismos. La niñez representa un grupo humano diverso que tiene intereses y necesidades particulares, vistas desde los ojos de la diversidad, debiendo siempre amoldar las intervenciones en pos de ayudar al máximo desempeño de todos los niños.

CONCLUSIÓN:

En la reflexión final del trabajo, recordamos aquellas cuestiones que han motivado la elección del tema y han creado una reflexión profunda sobre determinados aspectos de la Teoría del Apego.

El ser humano es un ser social por necesidad, dado que necesita de un otro cuando nace para poder sobrevivir, es en la satisfacción de esas necesidades donde se irá desarrollando su psiquismo. Necesitará del vínculo con ese otro que brinde cuidado, amor y protección, siendo fundamental desde el nacimiento y durante el transcurso de sus primeros años de vida. Se entiende que los vínculos de la primera infancia inciden en las relaciones posteriores que ocurren cuando el niño, a medida que crece, abre su espectro de relaciones más allá de los padres o figuras primarias. Los vínculos afectivos que se crean los primeros años de vida son esenciales en la construcción de nuestra identidad y nuestro equilibrio emocional. Aunque el niño o la niña al nacer dependa totalmente de sus cuidadores, a medida que crecen y se hacen más autónomos siguen necesitando su afecto y apoyo incondicional.

La imagen que vamos construyendo de nosotros mismos es el reflejo de lo que nuestros seres más queridos nos devuelven y condiciona las relaciones que tenemos con los demás, nuestra autoestima y la forma de afrontar los problemas. Un vínculo afectivo sano responderá a relaciones futuras de confianza, procurará en el niño o niña mayor seguridad en sí mismo y servirá de “salvavidas” cuando surjan conflictos. Permite que el niño o la niña desde pequeño desarrolle esquemas mentales en los que asocie a sus padres con sentimientos de seguridad, afecto y tranquilidad, percibiendo

así el mundo como un entorno amable y poco amenazante. El vínculo no es un fenómeno rígido e inalterable en las relaciones humanas, puede ir cambiando según el contexto social, la familia, el momento de vida y la persona con la que surja la relación.

Desde el punto de vista de los vínculos en la educación podemos decir que es importante abordar la etapa de la primera infancia desde una mirada integral, entender al niño como sujeto de derechos, de carácter proactivo con el potencial de tomar iniciativas sobre los procesos que transita, así como la toma de decisiones en los mismos. La niñez representa un grupo humano diverso que tiene intereses y necesidades particulares, vistas desde los ojos de la diversidad, debiendo siempre amoldar las intervenciones en pos de ayudar al máximo desempeño de todos los niños. Esto promueve que los docentes puedan ver al alumno como ser integral, es decir no sólo desde su nivel cognitivo, sino como un ser complejo, social y emocional. Desde esta perspectiva las instituciones educativas deben ser facilitadoras de herramientas para la construcción de conocimientos y habilidades para la vida en sociedad, integrando todas sus dimensiones. El vínculo entre el alumno y el docente se caracteriza por una relación asociada a la comunicación de contenidos, un aspecto basado en el vínculo emocional y las normas de convivencia dentro del aula. Cuando la comunicación se desarrolla de una manera adecuada se genera un vínculo positivo entre ambos. La autoridad del docente se basa en el desarrollo de la autonomía del niño.

La educación emocional en el aula es de gran importancia, cuando los alumnos observan un docente basado en un rol emocional los alumnos tienden a tomarlo como modelo a seguir, generando un clima de respeto y confianza, esto permite actuar con mayor seguridad. El educador tiene un papel fundamental en la autorregulación de emociones, vínculos en el aula, cualidades empáticas dando lugar a una participación activa del aprendizaje. La educación emocional permite crear en el niño habilidades cognitivas y

recursos personales que le permiten postularse frente a diversas situaciones, logrando un desarrollo personal, social y estrategias que le permitan madurar en vínculos positivos.

Consideramos como futuras docentes poder re-veer tanto las prácticas docentes así como lo observado de nuestros maestros, pensando en poder mejorar nuestro vínculo con los educandos y entre pares, en pos de un mejor aprendizaje, reflexionar de manera crítica, fomentando en el niño un desarrollo saludable, positivo, afectuoso, con seguridad en un clima áulico socioemocional, para evitar activar respuestas negativas y de estrés, algo que se ve frecuentemente en las clases.

Nos gustaría adherir las palabras de Carmen Alba Pastor sobre la educación, que si bien no refieren al apego y vínculos en sí mismos, destaca la importancia de la dedicación, los derechos y la labor en todas las aristas que componen a la educación:

“La educación para todos no solo significa que todos los estudiantes estén en el sistema educativo y en las aulas, sino que todos aprendan y lleguen al máximo de su desarrollo. Para que la educación sea para todos, y no más para unos que para otros, tiene que tener en cuenta las diferencias y buscar modelos, metodologías y respuestas didácticas que permitan y lograr los objetivos educativos a todos los alumnos.” Carmen Alba Pastor (2012)

Nuestras aulas no son las de antes, han cambiado en un sin número de aspectos y ello nos debe plantearnos, desde nuestra labor educativa, el ser capaces de no temer a la innovación educativa. La diversidad se ha

instalado en ellas. La diversidad es algo consustancial al ser humano. En la escuela, la diversidad es algo positivo, es fundamental para sobrevivir en ella, es el soporte de los “andamiajes” para el aprendizaje y el desarrollo, (los andamios de Brunner). Los alumnos crecen si van apreciando las diferencias y la necesidad de empatía y complementariedad para trabajar y disfrutar en una escuela más justa, y, al mismo tiempo, ir construyendo una sociedad más justa.

Las relaciones vinculares se construyen en interacción. Por lo tanto, el desarrollo de buenos vínculos entre las familias y los demás integrantes de la comunidad educativa debe ser intencional y constituye una responsabilidad compartida. Es una relación que oficia de modelo para niños y niñas. La misma ha de establecerse en un marco de respeto, confianza y equilibrio apostando al aprendizaje mutuo para poder afrontar de la mejor manera el reto de atender y educar a las nuevas generaciones.

Para concluir nos gustaría dejar estas palabras de Maria Montessori
“La actitud del educador ha de ser de amor y de respeto absoluto a su dignidad como ser humano”.

Referencias Bibliográficas:

Beláustegui, M. (s.f.). *El docente como figura de apego y su capacidad de compensar vínculos de apego inseguro*. Obtenido de https://rii.austral.edu.ar/bitstream/handle/123456789/740/PDF%20TIF%20BELAUST_EGUI.pdf?sequence=1

Berástegui, A (2013) *“LA FAMILIA EN LA FORMACIÓN DE LA PERSONA O la importancia del vínculo de apego temprano en el desarrollo humano”*. Instituto Universitario de la Familia. Universidad Pontificia Comillas

Cruz, S. F. (29 de marzo de 2017). *Estilos y tipos de apego: Cuáles son sus consecuencias, y cómo generar correctos vínculos afectivos*. Obtenido de Cognifit Salud, Cerebro & Neurociencia: <https://blog.cognifit.com/es/tipos-apego/>

DeConceptos.com. (2021). Obtenido de <https://deconceptos.com/general/vinculo>

Freud, S. (1909): "Análisis de la fobia de un niño de cinco años". Obras Completas. Tomo 10. Amorrortu. Buenos Aires.

Huerta, J. (2017). *Programa de acogimiento familiar: la importancia del apego y la creación de los vínculos tempranos*. Obtenido de <https://sifp.psico.edu.uy/sites/default/files/Trabajos%20finales/%20Archivos/tf>

[g_jessica_huerta.pdf](#)

Marco curricular para la atención y educación de niñas y niños uruguayos desde el nacimiento hasta los seis años. (Diciembre 2014).

Márquez, D. (2019). *Primera Infancia: Los vínculos afectivos como escenario de construcción subjetiva.* Obtenido de
file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Vinculos+afectivos%20(2).pdf

Merino, J. P. (2017). *Definición de apego.* Obtenido de definicion.de:
<https://definicion.de/apego/>

Pichon-Riviere, E (1980). *Teoría del vínculo.* Selección y Revisión de Fernando Taragano. Colección Psicología Contemporánea. Ediciones Nuevas: Buenos Aires
Obtenido de: <https://psicologiymente.com/social/teoria-vinculo-pichon-riviere>

Rodríguez, V. (s.f.). *Un recorrido acerca de la teoría del apego y las técnicas para evaluar en la clínica psicoanalítica con niños.* Obtenido de
<https://sifp.psico.edu.uy/sites/default/files/Trabajos%20finales/%20Archivos/tfg-1.pdf>
f

Spinatelli, J. S. (2007). *Psicología Social.* Obtenido de
https://psico.edu.uy/sites/default/files/cursos/int-teorias_enrique.pdf

Iker, B. et al (2018) Apego y vínculo: una propuesta de delimitación y diferenciación conceptual. TEMAS DE PSICOANÁLISIS Núm. 15 – Enero 2018. Obtenido de:
<http://www.temasdepsicoanalisis.org/wp-content/uploads/2018/01/I.-BURUTXAGA-C.-P%C3%89REZ-TESTOR-M.-IB%C3%81%C3%91EZ-S.-DE-DIEGO-M.-GOLAN%C3%93-E.-BALL%C3%9AS-J.A.-CASTILLO.-Apego-y-v%C3%ADnculo..pdf>